

Agricultura desde la perspectiva bíblica

Hon. Myrna Comas Pacán
Para El Visitante

Muchas veces al leer los versículos de la Biblia nos encontramos con referencias de temas agrícolas. De hecho, los temas agrícolas se utilizan en esta como fundamentos para la discusión de conceptos morales y espirituales a través de enseñanzas, parábolas y anécdotas. Por ejemplo, todos recordamos las parábolas de: el sembrador (Mateo 13:3-8); el trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30); la oveja perdida (Lucas 15:3-7); y los trabajadores de la viña (Mateo 20:1-16); entre otros. Estas nos presentan múltiples enseñanzas de Dios mientras nos describen la realidad agrícola del

mundo.

Ya desde el Génesis, Dios hace un llamado a "cultivar y cuidar la tierra (Génesis 2:15)" y nos presenta cómo desde el principio existían agricultores y pastores: Abel y Caín (Génesis 4:2). La agricultura es un mandato divino bendecido por Dios: "Te amaré, te bendecirá, te multiplicará: bendecirá el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo (Deuteronomio 7:13)".

A través de los textos bíblicos se describen las condiciones de la tierra prometida y las características óptimas del campo: "la tierra que dará el alimento en abundancia para que no carezcas de nada (Deuteronomio 8:9)".

Y para que la tierra dé frutos necesita de abundante agua: "Cuando el Señor tu Dios te introduzca en esa tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes de aguas profundas que brotan en el fondo de los valles y en las montañas, tierra que produce trigo y cebada, viñas, higueras y granados, tierra de olivos, aceite y miel, tierra que te dará el alimento en abundancia para que no carezcas de nada, tierra donde las piedras contienen hierro y de cuyas montañas extraerás el cobre; entonces comerás y te saciarás y bendecirás al Señor tu Dios por la tierra buena que te ha dado (Deuteronomio 8:7-10)".

Y ya teniendo la tierra y el agua para que

haya frutos, necesitamos la semilla por lo que nos dice: "aquí tienen semillas para que cultiven sus tierras (Génesis 47:23)", y nos habla sobre la maravilla de su multiplicación: "Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo, pero si muere dará fruto abundante (Juan 12:24-26)". A través de sus páginas nos hace un llamado a estar vigilantes a las plagas y malezas que pueden afectar al ser humano, el ganado y los cultivos (Éxodo 7-10).

También nos hace un llamado a estar atentos a los factores climáticos y su posible impacto en la agricultura, factores tales

como las sequías, las tormentas o los cambios en patrones de lluvia: "Respetemos al Señor nuestro Dios, que nos manda a su tiempo la lluvia temprana y tardía y que nos reserva las semanas necesarias para la cosecha (Jeremías 5:24)".

En su mandato nos hace un llamado a que con nuestros descubrimientos e inventos hagamos progresar la naturaleza y producir para el bien de nuestra gente: "perforé pozos para regar un bosque lleno de árboles (Eclesiastés 2:6)". Los implementos que se utilizan para arar los suelos se remontan también a tiempos bíblicos: "Por eso, todos los israelitas tenían

que bajar a las poblaciones filisteas para afilar la reja de su arado, su azada, su sierra y su guadaña (1 Samuel 13:20)".

Siguiendo este mandato bíblico de cultivar y cuidar la tierra, todas las naciones deben de sentir orgullo de su producción agrícola: "Aquel día el retoño del Señor será motivo de honor y de gloria; y el fruto de la tierra será el orgullo y el adorno de los sobrevivientes de Israel (Isaías 4: 2)".

"Señor Dios, qué admirable es tu nombre en toda la tierra (Salmo 8:10)".

Nota: La autora es secretaria del Departamento de Agricultura. ■